

**ANA VARELA TAFUR**

**DESVÍOS**

“Hay que desviar el cauce del río”- dicen los modernos visionarios.  
Y en sus delirios nocturnos habita una central hidroeléctrica.  
Una maquinaria espeluznante donde van a morir los peces.  
Los ilustrados difunden noticias que no interesan a la nación.  
Sus proyectos son cifras millonarias que viajan por ministerios  
y suenan a verdades en el congreso de las mentiras.  
En nombre del bienestar nacional hablan.  
En nombre de un futuro brillante hablan.  
Y depredan las riberas de los ríos  
con puentes artificiales y carreteras populistas  
y anuncian progreso  
y anuncian barbarie.

## INUNDACIÓN

En esta orilla se inunda el mundo:  
mi casa, mi huerta, las calles de tierra,  
el techo que cubre mis ojos,  
mis botas de jebe Made in China.  
Todo rebalsa sobre este río veloz.  
Agua por todas partes. Alto costo de vida.  
La sorpresa crece en segundos.  
Economía de la lluvia que se impone  
en cada gota que espera dividirse  
en cada estrépito de nubarrones no anunciados.  
Naufraga todo en mi cuerpo acostumbrado a flotar.  
Navego sin tiempo en momentáneo equilibrio.

## CON LA SOGA SE CUENTAN HISTORIAS

A mi abuela Ana Lozano Lozano

La fronda espesa es tu origen  
tu refugio y permanencia.  
Ayahuasca, sogá de muertos.  
Traes los espíritus de las plantas  
la sanación del cuerpo y sus pesadillas.

En mis ojos tus colores brillan y tienen rostros.  
Ayahuasca, sogá que guarda la certeza de mi nombre,  
y de ti, abuela Ana, Uítota en el Putumayo,  
huyendo de las correrías caucheras  
esquivando el azote en tu espalda.  
Tus quince años era un instante,  
un tránsito de alucinaciones y exilios.

Ayahuasca, sogá de muertos.  
Tus colores hacen brillar la sucesión de mi relato  
porque la historia que aquí se cuenta  
fue contada por ti, abuela, en la plaza del pueblo.  
Tu memoria recordó una vez más.  
Fue el recuento de tu huida y tú lo contaste con la sogá.

## **EL MAR ANTES DEL INFIERNO**

Antes de los bosques inundables había un mar.  
Desbordante región líquida poblada de arrecifes.  
Flotaba una masa fluvial que cubría la mitad del planeta,  
agua alucinada, laberinto de reinos inconclusos.

Antes de los espejos de agua gobernaban los caracoles.  
El mar jugaba a una expansión habitada por los bufeos.  
Algas y anguilas estallaban en desesperados espasmos.  
Pero las vaciantes engendraron meandros inacabados  
y con lluvias y caudales la biota acuática se esparcía.

Era un mar interior, la Amazonía. Y tan frágil bosque ahora.  
Tan irreconocible cuerpo que en algunas novelas y películas  
es una región no domesticada confundida con un infierno.